

## **Las representaciones que tienen las personas mayores sobre el envejecimiento y la vejez.**

**Natalio Kisnerman**

**nataliok@arnet.com.ar**

Generalmente las instituciones, los trabajos que tratan el tema de los adultos mayores, no tienen en cuenta la percepción que de sí mismo tienen ellas, sus vivencias, sus humores, sus estados de ánimo, sus sentimientos, su autoconcepto, su identidad personal, todo lo que configura su subjetividad, tema éste no aceptado por la ciencia instituida, interesada más en la frecuencia de casos, en los tipos y las explicaciones que determinan el envejecimiento.

La fenomenología con su enfoque comprensivo desde Max Weber y Alfred Schutz y sus continuadores Berger y Luckmann y luego el constructivismo radical y el construccionismo, abrieron una nueva perspectiva, desde la propia interpretación de los sujetos con quienes se trabaja. La conversación, la narrativa, la palabra y el cuerpo a través de los cuales cada uno expresa su vida y le da significado, operan como testimonios acerca de sí mismos y de su situación y tienen una riqueza que no dan los números.

Desde un enfoque construccionista, la realidad es tal para nosotros como resultado de nuestra construcción subjetiva de la misma. El sentido común permite a las personas, en su cotidianidad, comprender sus conductas y acciones, así como entender la de los otros y adecuar en consecuencias sus acciones. Con este encuadre conceptual, el envejecimiento es una construcción social que comienza desde que nacemos y que se da en lo biológico, psicológico y relacional, marcada por cambios regulares que se producen con el avance de la edad cronológica en

condiciones ambientales normales y vejez es la última etapa de ese proceso. Sentirse viejo es por lo tanto, una decisión personal, subjetiva, individual; cada uno se siente viejo para determinadas cosas o para todas.

Cada uno decide, crea y mantiene significados sociales para sí mismo y para los otros con los que establece relaciones. Y todo esto varía en cada contexto social, histórico y cultural, porque holísticamente no pueden ser considerados separados de ese contexto ni hermenéuticamente hacerse interpretaciones sobre las conductas y hechos que producen las personas mayores. Estas características del construccionismo permiten determinar los aspectos situacionales, emergentes y constitutivas del envejecimiento, al analizar el contenido de las narrativas o discursos de los protagonistas de nuestras investigaciones. Por eso, desde esta perspectiva conceptual y buscando una mejor comprensión, hemos elegido indagar el tema de las representaciones sociales en las personas mayores con las que trabajamos.

Fue al parecer Emilio Durkheim (1898;273 – 302), quién acuñó el concepto de representaciones sociales, para designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las individuales, las que al trascender a los individuos particulares, forman parte de la cultura en una sociedad.

Tomás Ibáñez (1994; 217) señaló que “son pensamientos constituidos y pensamientos constituyentes”. Son constituidos al ser productos que intervienen en la vida social como estructuras preformales a partir de las cuales se interpreta la realidad, y constituyentes, porque no solo reflejan la realidad, sino que informan sobre los rasgos de la sociedad en la que se han formado”. Más aún, podemos decir que son parte de esa misma realidad, contribuyen a configurarla y a producir determinados efectos.

Las representaciones sociales se construyen de las informaciones y conocimientos que recibimos y transmitimos, a través de la comunicación. Por esto, son unos conocimientos socialmente producidos y compartido que nos

facilita comprender e interpretar, actuar con sentido práctico, situarnos respecto a otros, asumir posiciones. Se van construyendo históricamente a partir de la cultura acumulada, de valores compartidos, que conforman la memoria colectiva y la identidad de una sociedad o grupo. Son sociales en la medida en que posibilitan la producción de ciertos procesos sociales, crean una visión compartida de la realidad, un marco referencial común, un medio que posibilita las conversaciones cotidianas entre distintos actores. Y es en virtud de nuestra participación en la cultura en una sociedad dada, “que el significado de las representaciones sociales como creencias se hacen público y compartido.” Lo que dicen, hacen y sienten las personas expresa su cotidianidad y sus representaciones sociales, señala Jerome Bruner (1990; 28-29).

Laura Fruggone (1996; 65) expresa que “las creencias sostenidas por los individuos construyen realidades y las realidades se mantienen a través de la interacción social, lo que a la vez confirma que las creencias se originan socialmente”. De acuerdo a ellas creemos que el mundo está organizado de determinada manera, que queremos ciertas cosas, que pensamos de determinada manera.

Para Serge Moscovici, los componentes de las representaciones sociales se estructuran a partir de la actitud, la información y el campo de la representación. La actitud se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa que tiene en relación a ese objeto. “Así como el componente actitudinal de las representaciones sociales, dinamiza y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado, suscitando un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad” (cit. Ibáñez, 1994;185-186). La información sobre los objetos representados varía tanto en calidad como en cantidad. El acceso a la información y las dificultades en otros, incide en el tipo de representaciones que se elaboran sobre la naturaleza misma del objeto en los distintos grupos sociales. Y el campo

de la representación tiene que ver con la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma, y provienen de la transformación de los distintos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes, las que ayudan a las personas a tener una visión más comprensible y concreta.

La función de las representaciones sociales es la conformación de las identidades personales y sociales, así como en su expresión y la configuración de los grupos. Un grupo se distingue por su diferencia con otros grupos. Las imágenes que se tiene de los otros, determinará el tipo de relaciones que se establezca entre sí. Y como las ideologías, contribuyen a legitimizar el orden social establecido. La representación es de un objeto, una situación particular y siempre esta asignada a agentes sociales específicos. Y son construidas y compartidas por sujetos (grupo, clase social). La ideología, en cambio, es más general, es como un dispositivo generador de percepciones, juicios, actitudes hacia objetos o grupos específicos (pero no sobre uno en particular), lo que le permite intervenir en la construcción de las representaciones sociales, siendo recursiva la relación entre ambas. De ahí la importancia de conocerlas, para apreciar las diferencias que median entre diversos grupos sociales respecto de un objeto e incluso a sus interrelaciones. Por lo tanto su estudio es instrumental, al proporcionar conocimientos sobre un determinado objeto social para poder actuar en él e intentar modificarlo. Pensemos simplemente cuando egresa una persona de una cárcel cómo se lo estigmatiza y se le niega contención. Por eso, y siguiendo con Ibáñez (1994, 207), en este tema de las representaciones sociales, “más que preguntar cuáles tiene tal o cual grupo sobre tal o cual objeto social, hay que preguntar por qué tales o cuales características sociales engendran diferencias en las representaciones sociales, lo que permite establecer comparaciones y diferencias entre el objeto representado y la representación del objeto”.

Cuando escuchamos a diario que tales persona sin inadaptados, marginales, incapaces, problematizados, dependientes de los favores políticos,

alcohólicos, drogadictos, homosexuales, indios o negros, estamos en presencia de expresiones estereotipadas que muestran cómo una clase social percibe a otros, cómo históricamente en términos de Foucault, en “esa arqueología del saber”, los sujetos fueron contruidos, gradual, real y materialmente por las ideologías, las instituciones, etc. Las representaciones sociales organizan significativamente la realidad para quienes la vivencian; lo imaginativo percibido es real y, como señaló María Carmelita Yazbeck (1993; 78) “ocultan la lógica del poder”.

Hemos querido captar desde las propias personas mayores, cómo perciben su propio envejecimiento y vejez. Como trabajamos con grupos de personas de mayores, realizamos una investigación cualitativa con la participación de 47 integrantes, a razón de 13, 12, 10 y 12 respectivamente, teniendo en cuenta los objetivos prefijados, en 4 barrios de Gral. Roca, Río Negro, denominados Aero Club, Universitario (sector 250 viviendas), 827 viviendas y Belgrano. Salvo un caso, todos los participantes son mujeres, la mayoría viudas que viven solas, para lo cual les formulamos las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las diferencias entre envejecimiento y vejez?

¿Cómo las personas mayores conviven con su vejez y la de otros y con las personas de su entorno social (familia, vecinos, amigos, etc.) y cómo la sociedad los considera actualmente a ellos?

¿Qué cambios se han producido en ellos y en sus vidas?

¿Qué actitudes tienen frente al envejecimiento: de reminiscencia (optimista, debida a que sus vidas han transcurrido bajo condiciones favorables) o de nostalgia, pesimismo, depresión?

¿Si tienen conciencia de ser útiles, necesarios, y para qué?

¿Qué papel creen que tienen en la sociedad actual? ¿Qué proyectos de vida construyen para dar sentido a sus vidas?

Para ello se efectuaron reuniones con algunos de los grupos con los que veníamos trabajando con la colaboración de estudiantes de Trabajo Social.

Veamos sistematizadas, las respuestas que nos dieron en relación a los objetivos planteados: “Desde el momento que nacemos vamos más envejeciendo. Me parece que radica en lo físico, a medida que pasan los años nos vamos sintiendo inseguras, gorditas como estoy yo; de a poco se va sintiendo, ya que una no se siente segura por la salud; la memoria se va perdiendo, son cambios, somos más lentas, ya no corremos”. “La vejez es sentirse viejo y el envejecimiento tiene que ver con lo físico, nos “achacamos” con los años, nos duelen los huesos, tenemos artritis, se nos ponen blancos los cabellos, nos arrugamos, todo depende de varias cosas, uno puede tener 90 años y si bien se notan cambios en el cuerpo, uno puede sentirse joven, vital como una piba de 30, yo con mis años, no me pierdo una, voy a folklore, vengo al grupo, yo siempre fui de la idea de que no tenemos que quedarnos solas en la casa, porque es peor, te amargas; siempre que salgo, vuelvo alegre porque pasamos un rato diferente, aprendemos cosas”. “Es bueno sentirse útiles”. “El envejecimiento es cuando te dejas estar, te pones vieja más rápido, pero si tienes espíritu la vejez no te llega”. “Uno se olvida de sus problemas cuando conversa con amigos” “No me gusta hablar de vejez ¡basta de vejez!”

“A mí me da miedo que te dejen en un hogar. Antes se cuidaba a los abuelos, ahora molestan, hay hijos que dicen “era tu responsabilidad cuidarnos, también debería ser responsabilidad de ellos cuidarnos”. “Yo tengo miedo de no valerme por mí misma, la incertidumbre de si más adelante no me pueda valer por mí misma, si voy a poder andar sola, comer sola y esas cosas”. “Yo tengo miedo de que no tenga quién me de una mano cuando no pueda valerme”. “En esos hogares de ancianos no se puede vivir, por lo que he visto, no tienen comodidades, no los visita nadie. Debería ser responsabilidad del Estado que haya mejores lugares para los abuelos, que todos tengan una pensión o una jubilación. Apenas se puede vivir con la plata que nos dan, pero tenemos que ver la vida con optimismo. La vida es una sola y hay que vivirla”. “Y tener una buena obra social, no como el PAMI”. “No es mala del todo, pero tendría que funcionar mejor.” (El PAMI es el programa que los atiende del Instituto Nacional de Servicios

Sociales para jubilados y pensionados).

“La juventud no está contenida, no son muy atentos, no se fijan que somos una mujer mayor. La juventud tiene problemas porque no los educan. A mí me enseñaron en mi casa primero y luego en la escuela que cuando vas en el colectivo, y sube una mujer embarazada o anciana hay que darle el asiento. Antes se respetaba más al anciano, porque eran los que tenían experiencia. A mi marido el enseñaron a ser derecho, por eso lo extraño, él ponía orden, ahora en cambio mis nietos van y rompen todo y a una le da bronca, porque no me respetan. Cuando eres joven tienes ambiciones, tener plata, con el tiempo te importan más los afectos. La sociedad abandona a los viejos. Al estar sola sentís miedo. Yo estoy sola, por eso salgo. Estás con muchas gente, pero en el fondo estas sola. Hay casos en que cuando llegas a vieja, los hijos te dejan en un hogar o no te prestan atención. También puede ser que uno se abandone, quedándonos encerrados, solos”. “Qué verdad que es eso, a mi no me pasa, pero se da en gente grande como nosotras, que se deprime, se abandona. Cuando murió mi marido, yo me puse mal, no quería hacer nada. Él era muy exigente, pero lo extraño. Desde que murió duermo con la radio prendida para no sentirme sola y quiera Dios que nunca se me rompa pues me recuerda a mi marido que me la regaló”.

“Yo a veces no siento la vejez, porque hago cosas para no pensar...pero el cuerpo te lo recuerda, porque te duelen los huesos, hay que cuidarse más por la diabetes, por el asma.”. “Me pongo mal al ver a otros de mi edad que se dejan estar, no hacen nada para sentirse bien... se quedan en las casas sin hacer nada, uno los visita y siempre están aburridos, pero no hacen nada por cambiar”. “Yo me doy cuenta del envejecimiento cuando me miro al espejo y veo las arrugas, las canas.” A lo que le contestan “Ah, pero eso tiene solución, nos teñimos y listo, pero las arrugas son una marca del tiempo que nos va pasando tan rápido ¿no?”. . “Es verdad eso de que está en uno sentirse viejo o no, por más que tengas arrugas y canas, tienes siempre que pensar que eres joven, tener vitalidad para

hacer de todo"...¡Siempre que uno pueda... claro! Porque hay viejos que no pueden caminar". "Pero, le dicen, tienen las manos. Con las manos se pueden hacer muchas cosas"

"A veces los hijos se olvidan de los viejos... porque no nos visitan seguido, pero es porque tiene sus cosas". "Hay familias que se olvidan de los viejos, hay algunos que los dejan en el asilo y listo...se olvidan". "A mi no me pasa eso, yo tengo uno de mis hijos lejos, pero siempre me llama... y los que están acá siempre me visitan los domingos y a veces en la semana ". "Mis hijos no vienen mucho pero vienen. Mañana viene una tropilla a mi casa, tengo que hacer canelones" "Lo mismo pasa con los vecinos, dice otra, hay algunos que son muy atentos, nos preguntan si necesitamos algo si saben que estamos solos y otros que ni bolilla nos dan." "Pasa lo mismo con la sociedad. Parecemos un estorbo... A veces no nos da espacio, por eso es bueno tener estos grupos porque nos hacen sentir que valemos para algo. Uno se da cuenta que las sociedad nos olvida cuando el PAMI está cortado, cuando no hay medicamentos, cuando te enfermas y no tenés plata para pagarte los remedios. No siempre los hijos pueden ayudar. Las pensiones y jubilaciones no alcanzan y eso te hace sentir mal, soy viejo, hay que comprarse remedios para la presión, la diabetes... comer...no alcanza para nada". "Antes los abuelos estaban mejor,, se les tenía más respeto, antes no se los tuteaba, ahora hasta un pibe te falta el respeto. Es como si te dijeran "córrete viejo" para ellos ocupar cada vez más espacio"

"Yo camino, estoy bien con mi vejez". "Yo sé que me pongo vieja, hay que aceptar la edad". Al interrogarse entre ellos sobre sus edades, una señora le dice a otra "vos eres más vieja, porque no sales casi de tu casa" ."Yo estoy viejo, ahora voy derecho para aquel lado (señala en dirección al cementerio)". "La vejez la agarra uno cuando quiere, se supone que ella nos agarra porque se te vienen los años encima, pero uno tiene que sentirse con espíritu joven, hacer cosas, no quedarse". "Esto es según la persona, sus ganas de salir, de arreglarse, es una actitud en cada uno. Hay personas muy decididas y otras que se aplastan". "Yo no



me pongo ropa oscura porque mi nieta me dice que no soy tan vieja para usar ese color, por eso uso colores claros". "Yo ni me miro ni me importa lo que dicen de mi. Me tiño el pelo porque mi hija me lo pide, sino ni me peino". Yo tengo 83 años y no me siento vieja. Lo único que no puedo es caminar sola, pero en casa me gusta ayudar, lavar, planchar, siempre estoy haciendo algo, el día que no pueda valerme por mí misma voy a ser vieja!". "Las cosas que nos gustan nos hacen sentir jóvenes, por ejemplo viajar". "A nuestra edad siempre nos duele algo, pero si le hacemos caso es peor".

"A mí me deprime el fallecimiento de algún amigo, pariente o vecino.". "Me gusta quedarme en casa, con mis cosas, tejer por ejemplo". "Me gusta caminar, pero con alguna amiga, sola es aburrido." "Para mí, mejor sola que mal acompañada; yo solo tengo una sola amiga, mi mejor amiga en las buenas y en las malas, nadie más, prefiero estar sola si no es con ella". " A mí me gusta estar con la gente, pero antes cuando era portera de una escuela, era antisocial, cumplía con mi tarea pero casi no hablaba con nadie. Ahora en cambio, desde que me jubilé, empecé a querer estar con amigos, conocer gente. Ahora soy resociable." "Yo lo relaciono porque ahora a nuestra edad tenemos más tiempo libre para salir a pasear o hacer algún viajecito y vamos con amigas, en grupo"- "Sí, es cierto. Antes no teníamos tiempo por atender hijos, la casa".

"A mí me gusta estar con mis nietos. El futuro son nuestros nietos. A veces no tenemos fuerza y son los nietos los que nos dan fuerza, nos levantan el espíritu".- "Yo no tengo nietos, pero mis hijos son mi luz". ." Yo ayer a pesar del frío fui a ver bailar a mi nieta en la escuela. Una hace muchos sacrificios por los nietos. Para mí son mi aire, son todo" "No son sólo los nietos los que le dan ánimo. Yo me levanto con ganas cuando tengo que ir a un baile, o espero un cumpleaños. Estos me hacen pensar en el futuro, pero no triste. Todos creen que el futuro de los abuelos es triste, pero no es así". "Yo he formado mi hogar, he tenido mis hijos, ahora mis nietos; mis hijos se casaron, ahora ya me llega el cariño de mis hermanos, hijos y también de mis nietos Ahora ésta es la mejor

etapa de mi vida, soy muy particular, muy decidida, soy más independiente”. “Estoy en la tercera edad, pero no me siento vieja aún”. “Yo tuve todo en la vida, por eso yo soy feliz y bastante, lo único me falta mi marido, pero Dios sabe porque se lo llevó.” “Mi infancia fue triste, no me la hagan recordar. Falleció mi padre cuando tenía tres años, mi madre se quedó con cuatro hijos. Después se casó de nuevo y los hijos quedamos uno por aquí y otros por allá; me crié en el campo con una tía, era feliz entonces, uno piensa mucho en esos momentos, fui a la escuela, tuve amigos, novios, uno se aviva un poco, es la etapa más linda cuando uno va a la escuela. A los 20 años conocí a mi marido, crucé la cordillera, sufrí porque era mujeriego, pero yo me olvidaba porque nunca faltó nada a la mesa de mis hijos. La última etapa la estoy viviendo bien, tengo años y años, pero todavía me siento joven, activa”.

“Me siento cansada, me siento mal... ahí me doy cuenta que estoy vieja”. “Yo a veces me siento mal, pienso mucho en la muerte...no le tengo miedo, pero pienso en la muerte.” “Yo recuerdo mucho mi juventud, me gustaría volver atrás”. “Sí, a mí también. La vejez me trae mucha nostalgia, pero no tengo que pensar mucho porque me deprimó por el paso del tiempo...”. “ Yo quiero volver a los 15, ahí conocí a mi marido... fue todo tan lindo! Y ahora acá me ven, se te cae todo, con arrugas y pelo teñido”.

“Yo salgo a pasear, voy a folklore, a Caritas, visito parientes y amigos. Yo ando vagueando todo el día. Pero también disfruto de los nietos. Los malcrío”. “Hay días en que digo hoy voy a coser esto y esto, pero llega Juana mi amiga y se me va la mañana. Las tardes, las tengo cubiertas, el martes tengo gimnasia, el miércoles llevo la Virgen por todo el barrio, y a la tarde voy a taller de reciclado de ropa, el jueves está estampado en tela, pero solo voy un rato para chusmear , después me voy porque tengo amigos mayores que yo que no pueden salir y voy a jugar a las cartas con ellos, después vuelvo al barrio a ver otra amiga o voy a hacer los mandados, los viernes tengo la Legión de María, el sábado las reuniones de grupo y los domingos recibo a mi familia. No tengo tiempo de aburrirme como

ven”.

“Es bueno tener cosas para hacer, es lo que nos da ganas de seguir viviendo. A mí me gusta aprender cosas, como pintar botellas”. “Yo me siento bien, después de trabajar veinte años. Ahora estoy tranquila y me gusta conocer gente y más a la juventud que te acepta a pesar de la diferencia de edades. Yo vivo sola y no tengo nada que me aferre, no me amarga, me gusta vivir, porque la vida se te pasa.” Estela muestra una medalla de la Virgen y dice que si se la sacan se muere, “porque ella me ayudó cuando estuve enferma” “Hay que aferrarse a la vida, hay que mirarla con optimismo”. “Me hace mucho bien estar en este grupo, tengo siempre ganas de que llegue el día de reunión para estar con amigos, estar bien”. “Yo creo que ya cumplí mi proyecto de vida, me casé, tuve hijos, ahora nietos,...los nietos son lo más lindo... ahora quiero volver a casarme con otro viejo”. “A esta edad no se pueden tener proyectos largos, pues uno no sabe cuando lo van a llamar desde arriba”. “Eso es verdad, le dicen, no hay que tener miedo a hablar de la muerte, nadie tiene la vida comprada y uno no sabe cuando Dios se lo va a llevar a uno”. “Yo solo pienso en disfrutar lo que me queda de vida, para eso está este grupo, para salir, pasarla bien, divertirse”. Yo me siento bien con los jóvenes, con cualquier gente, nunca pensé participar en una olimpiada de la tercera edad, pero lo hice y ya ven, ganar es muy lindo, también que la gente me salude, me bese. La sociedad hoy nos ofrece muchos espacios, hay que saber aprovecharlos”. “Mi proyecto de vida sería tener un hombre a mi lado, a mis hijos, estar bien”.

Trabajando desde hace años con personas mayores, se confirma que son constantes preocupaciones preservar la salud, ocupar su tiempo libre, llenar su soledad, lograr contención, expresar sus sentimientos y sentirse acompañados. Y su gran potencialidad creativa y una necesidad de compartir experiencias con otros.

Compartir tiempo y experiencias, sentirse útiles, desarrollar habilidades

creativas, seguir aprendiendo unos de y con otros, tener mayor protagonismo y participación, son esenciales para revertir la situación de las personas mayores en una sociedad que como la nuestra es abandonada. Por eso creemos que aceptar al viejo que tenemos dentro es fundamental para estar mejor y así no solo agregar años a la vida, sino vida a los años. La vejez es una oportunidad que todavía la vida nos brinda para ser activos. Y los grupos, un medio, un instrumento y un espacio, donde se despliegan competencias relacionales, se puede aprender, desarrollar creatividad y gozar de las tareas elegidas libremente. Como dijo Víctor Frankl (1989,109), descubrir “que el verdadero sentido de la vida debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique, como si se tratara de un sistema cerrado”.

### **Bibliografía:**

Brumer, Jerome (1990): Actos de significados. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid, Alianza.-

Durkheim, Emilio (1898): Representaciones individuales y representaciones colectivas. En: Revista de Metafísica y Moral, nº 4.París.-

Frank, Víktor E. (1989): El hombre en busca de sentido. Barcelona, Herder.-

Fruggone, Laura: El proceso terapéutico como construcción social del cambio. En: McName, Sheila y Gergen, Kenneth J. (1996):La terapia como construcción social. Barcelona, Paidós.-

Ibáñez, Tomás (1994): Representaciones sociales. Teoría y práctica. En su Psicología Social construccionista. México, Universidad de Guadalajara. Incluido con algunas variaciones en Ibáñez. Tomás (coord...) (1998): Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona. Sendal.

Yazbek, María Carmelita (1993) Classes subalternas e asistencia social. Sao Paulo, Cortez.-